LA ACADEMIA DE SAN CARLOS: HISTORIA DE UNA INSTITUCION VIVA

Cédula 1
Fundación y transformaciones

La historia de la Antigua Academia de San Carlos no puede contarse de forma lineal. En sus aulas y pasillos han pasado generaciones de artistas, maestros y estudiantes que, a través de sus obras, han dejado huella profunda en la cultura visual del país. Hablar de más de dos siglos de existencia es enfrentar una narrativa compleja, atravesada por cambios sociales, políticos y estéticos que transformaron —y siguen transformando— el rumbo de esta institución.

En 1778, por cédula real de Carlos III, llegó a la Ciudad de México el grabador Jerónimo Antonio Gil con la encomienda de dirigir la Casa de Moneda y formar a jóvenes novohispanos en el arte del grabado. Sin embargo, su visión fue más ambiciosa: impulsar una verdadera academia de artes como las que nacían en Europa. Así, la institución transitó por tres etapas formativas: Escuela de Grabado (1778–1781), Escuela Provincial de Bellas Artes (1781–1783), hasta consolidarse en 1784 como la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España, con sede inicial en la Casa de Moneda.

Durante el siglo XIX, la Academia vivió momentos convulsos. Durante la guerra de Independencia continuó sus actividades de manera austera, pero eventualmente cerró por falta de recursos. Fue hasta 1843, bajo el gobierno de Antonio López de Santa Anna, que se reactivó gracias a los fondos provenientes de la Lotería Nacional, lo que permitió adquirir el edificio actual y contratar a destacados maestros europeos. Con cada nuevo régimen —ya fuera republicano, imperial o reformista— la Academia cambió de nombre, de presupuesto y de rumbo, sin perder su misión de formar artistas y fomentar la producción artística nacional.

En el siglo XX, enfrentó nuevos desafíos: desde los ideales academicistas del Porfiriato hasta las propuestas renovadoras del arte moderno y contemporáneo. Cada etapa dejó marcas visibles en su estructura, su cuerpo docente, sus métodos de enseñanza y su relación con el entorno social.

Hoy, como parte de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, la Antigua Academia de San Carlos continúa activa como sede de exposiciones, talleres y proyectos culturales. Su edificio, ubicado en el corazón del Centro Histórico, no es solo una reliquia: es un espacio vivo donde el arte sigue produciéndose, pensándose y enseñándose.

Más que un monumento, la Academia es un testimonio del poder transformador del arte y de su capacidad para resistir, adaptarse y seguir dialogando con el presente.

UNAM FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO · ACADEMIA DE SAN CARLOS FAD · UNAM · SCC SAN CARLOS CENTRO CULTURAL · UNAM Nuestra gran Universidad

LA ACADEMIA DE SAN CARLOS:
HISTORIA DE UNA INSTITUCION VIVA

Cédula 2

El estudio del cuerpo clásico

Al ingresar al patio principal de la Antigua Academia de San Carlos, destacan las esculturas grecorromanas y renacentistas reproducidas en yeso. Estas piezas formaron parte del proyecto académico original para establecer galerías de escultura, siguiendo el modelo europeo. El objetivo era ofrecer una enseñanza rigurosa del dibujo a partir del estudio del cuerpo clásico en un contexto dominado por el neoclasicismo.

La primera remesa de vaciados llegó en 1791 desde el puerto de Cádiz, España, gracias a la gestión de Manuel Tolsá, entonces director de Arquitectura. Se recibieron 76 cajas con esculturas grecorromanas, entre ellas el célebre grupo de *Laocoonte y sus hijos*, una de las piezas más antiguas de la colección de la Academia.

En 1846, Manuel Vilar, al frente de las clases de dibujo, impulsó la segunda remesa desde Roma. Esta incluyó obras representativas de Mirón, Policleto y escultores neoclásicos como Bertel Thorvaldsen y Pietro Tenerani. Llegaron en 1856 a Veracruz piezas como *El Fauno, El Diadumeno, Demóstenes y Mercurio*. Algunas llegaron fragmentadas, como el caso del *Fauno*, sin embargo, esto no impidió su restauración ni afectó su valor formativo.

La tercera remesa, gestionada entre 1903 y 1909 por Fidencio Nava bajo la dirección de Antonio Rivas Mercado, fortaleció la colección de la Academia a inicios del siglo XX. La remesa fue encomendada a Elie Sadaune, maestro moldeador de la Escuela de Bellas Artes de París. Se obtuvieron copias de obras icónicas como el *Doríforo* y la *Victoria de Samotracia*, así como esculturas renacentistas de Miguel Ángel: *El Día, La Noche, La Aurora, El Crepúsculo, El Moisés, Juliano* y *Lorenzo de' Medici*.

Gracias a estas gestiones, la Academia consolidó un acervo escultórico excepcional que, hasta hoy, sustenta su vocación pedagógica y permite a los visitantes apreciar el legado formativo del arte clásico en México.

LA ACADEMIA DE SAN CARLOS:
HISTORIA DE UNA INSTITUCION VIVA

Cédula 3

La biblioteca del posgrado en Artes y Diseño

Este espacio, que hoy alberga la Biblioteca del Posgrado en Artes y Diseño, era ocupado por la galería Pedro Patiño Ixtolinque. La galería toma su nombre de un destacado escultor novohispano, alumno y profesor de esta institución. Esta galería es una ampliación construida entre el edificio original, el antiguo Hospital Amor de Dios, y el Antiguo Colegio de las Niñas Indias, que más tarde se transformaría en la Escuela Nacional de Arquitectura. Aún conserva elementos de aquel entonces como columnas corintias, un plafón de madera, relieves ornamentales y esculturas, entre ellas una réplica de la Venus de Milo y una figura de San Jorge, atribuida al escultor Donatello.

La biblioteca tiene su origen en 1781 con la Academia misma, cuando el grabador Jerónimo Antonio Gil propuso establecer una escuela de artes en la Nueva España. Tras la aprobación virreinal, la Academia abrió sus puertas en 1785 y, desde sus primeros años, el acervo bibliográfico fue concebido como una herramienta indispensable para la formación artística.

Después de que la Academia se instalara formalmente en lo que antes fue el Hospital del Amor de Dios, se realizó el primer inventario de libros en 1791 que dio como resultado 49 volúmenes traídos de España. Durante el siglo XIX, el fondo creció y se reorganizó; sin embargo, tuvo que ser reubicado en más de una ocasión debido a que el inmueble de la Academia sufrió daños estructurales causados por sismos. Entre 1859 y 1862, el arquitecto Javier Cavallari remodeló el edificio, incorporando espacios adecuados para la conservación del acervo.

Además de las reubicaciones, la biblioteca tuvo que repartir su acervo entre la Escuela Nacional de Arquitectura y la Escuela Central de Artes Plásticas. En 1967, parte del fondo fue depositado en la Biblioteca Nacional, donde actualmente se conserva como el Fondo Academia de San Carlos. A partir de 1979, con la apertura del plantel Xochimilco, se integró una nueva colección bibliográfica y en 1996 se creó el Fondo Reservado, resguardado por la Coordinación de Investigación, Difusión y Catalogación de Colecciones (CIDyCC).

Finalmente, la biblioteca fue reubicada en esta galería a inicios del siglo XXI. El espacio actual cuenta con 320 m² y alberga más de 18,500 títulos especializados en arte y diseño contemporáneo. Su acervo responde a las líneas de investigación y planes de estudio del Posgrado en Artes y Diseño de la UNAM, con temas que incluyen arte digital, animación, libros de artista, pedagogía del arte, diseño editorial, bioarte, arte sonoro, performance y tipografía, entre muchos otros.

Hoy, esta biblioteca continúa la misión iniciada hace más de dos siglos: brindar acceso al conocimiento artístico y consolidarse como un referente para la formación de nuevas generaciones de artistas, diseñadores e investigadores.

LA ACADEMIA DE SAN CARLOS:
HISTORIA DE UNA INSTITUCION VIVA

Cédula 4

Las galerías históricas de la Academia

Una de las grandes aportaciones arquitectónicas y culturales a la Academia de San Carlos fueron las galerías ubicadas en la planta alta, concebidas en el siglo XIX para exhibir tanto las obras realizadas por los alumnos como la valiosa colección de arte del propio recinto, considerada en su momento la más importante de América.

Estas galerías adquirieron su forma definitiva entre 1858 y 1860, gracias a un ambicioso proyecto arquitectónico en el que participaron tres destacados profesores de la Academia: Javier Cavallari, Manuel Vilar y Pelegrín Clavé.

Del conjunto de galerías, destaca en primer lugar la Galería Pelegrín Clavé, cuyo plafón está decorado con retratos de grandes figuras del arte y la cultura universal, obra del pintor Ramón Sagredo. Le sigue, por su relevancia, la Galería José Obregón —también conocida como Galería del Centenario, llamada así por haberse inaugurado durante los festejos por los cien años de la Academia—. En ella se exhiben retratos realizados por Obregón de los principales protectores de la institución, desde Carlos III hasta Javier Echeverría.

Estas salas forman parte de un circuito expositivo más amplio, que incluye la Sala Verde, la Sala Rosa y la Sala Azul. Históricamente han dado forma al programa de exhibiciones de la Academia.

Dada su importancia, la Universidad Nacional Autónoma de México ha decidido mantener viva la misión original de estos espacios: exhibir la obra de la comunidad académica y estudiantil de la Facultad de Artes y Diseño, a través de las actividades de San Carlos Centro Cultural. Esta decisión permite sostener un diálogo entre el pasado y el presente, ofreciendo a los jóvenes creadores un espacio para la experimentación y la libertad artística, pilares fundamentales en su formación y en el enriquecimiento de la vida cultural del país.

Hoy en día, las galerías continúan presentando exposiciones abiertas al público que abarcan una amplia gama de expresiones artísticas, desde lo tradicional hasta lo contemporáneo.

Actualmente, estas galerías están en proceso de restauración como parte del mantenimiento propio de un edificio histórico que ha estado activo por más de cien años. Las labores de restauración son fundamentales para preservar su legado histórico y asegurar que sigan siendo un espacio vivo para el arte, como lo han sido durante más de siglo y medio.

LA ACADEMIA DE SAN CARLOS:
HISTORIA DE UNA INSTITUCION VIVA

Cédula 5
El domo de la Academia

La idea de cubrir el patio con una estructura de hierro y cristal fue presentada por primera vez por Román Lascuráin en 1896, durante su dirección en la Academia de San Carlos. El objetivo era convertir el espacio en un museo y proteger las esculturas que se deterioraban en las bodegas, pues había tantas que excedían el espacio disponible. Aunque el proyecto no se concretó entonces, fue retomado en 1903 por Antonio Rivas Mercado al asumir la dirección de la Academia.

Rivas Mercado diseñó el domo siguiendo el estilo Art Nouveau, el cual se caracterizó por el uso de líneas ondulantes, la asimetría y la inspiración en la naturaleza, además de utilizar nuevos materiales de construcción, como el hierro, el cemento y el cristal. En un inicio, el diseño contemplaba dos domos: uno para el patio principal y el otro para cubrir el patio menor de Arquitectura. Sin embargo, al final se decidió cubrir solamente el patio principal.

El 17 de agosto de 1904, Rivas Mercado presentó la solicitud del proyecto al secretario de Justicia e Instrucción Pública, pero no fue sino hasta el 15 de abril de 1910 que la fabricación de la estructura se encargó a la empresa L. Lapeyrere en París. El domo tuvo que conseguirse en el extranjero, ya que en México no existían siderúrgicas con la capacidad técnica para construir la estructura. En 1907, Rivas Mercado había solicitado primero el trabajo a la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, pero esta respondió que no contaba con la maquinaria necesaria para fabricar el tragaluz.

Se esperaba que el domo estuviera listo en menos de tres meses para montarlo justo un poco antes de la celebración del centenario de la Independencia. Esto no fue posible, ya que las cúpulas llegaron a México hasta el 19 de enero de 1912, cuando Rivas Mercado ya no era director. Entonces, durante la breve dirección de Manuel Gorozpe, se contrató a los arquitectos Manuel y Carlos Ituarte para ensamblar la estructura y montar el domo en el patio principal.